



Germán Arana, S.J.
Rector
Colegio Mayor y Seminario Pontificio Comillas
C/ Universidad Comillas, 1
28049 MADRID
E-MAIL: garana@upcomillas.es

Su Santidad Francisco
Ciudad del Vaticano

Muy querido Santo Padre,

Con inmenso dolor, movido por un imperativo moral indeclinable, (...) deseo informarle acerca de la grave situación que se encuentra la archidiócesis de Zaragoza por el desorden de vida y ministerio de su Arzobispo Mons. Manuel Ureña Pastor.

Hace cinco años, al tiempo que yo ejercía mi ministerio en la Gregoriana, unos sacerdotes amigos me enviaron a Roma para su recuperación de D. Jesús Gracia, por entonces Rector del Seminario de Zaragoza. Un joven y honesto sacerdote sometido a fuertes presiones contra su conciencia por D. Manuel Ureña para la recepción y la ordenación de candidatos venidos de fuera, sin informes o con informes negativos, inconsistentes psicológicamente, bastantes homosexuales activos, y amantes del dinero, fuertemente defendidos y promovidos por su Arzobispo. La mano ejecutiva que por orden del Arzobispo imponía su criterio y manejaba tan malhadada situación era su secretario D. Gonzalo Rupérez, joven sacerdote traído de Alcalá por D. Manuel, con un fuerte historial de escándalos a su espalda.

Para confirmar el alcance de aquella situación me puse en contacto con Mons. Elías Yanez, el Arzobispo emérito, el Vicario Episcopal D. Carlos Salazar –ya difunto- y el Espiritual del Seminario D. Edilio Mosteo. Personas de extraordinaria capacidad de objetivación evangélica y de juicio intachable. Me confirmaron, y aun ampliaron, la gravedad del cuadro que el Rector me había descrito. De tal suerte que en un viaje a España para presentar un documento sobre la formación de la Congregación para la Educación Católica puse en contacto a Mons. Zani, entonces subsecretario de dicho dicasterio con D. Jesús Gracia. De aquella conversación y de otras informaciones, sobre todo por la puntual intervención de Mons. Yanez, la Congregación inició una investigación que concluyó en la conveniencia de una Visita Apostólica por parte de la S.S. Aquella decisión fue abortada por la fuerte oposición a la misma del Cardenal Rouco y de otros dos purpurados españoles que lamentablemente no conocían la gravedad de los hechos y se movieron por criterios de prestigio de la Iglesia española. Al menos aquella iniciativa sirvió para cercenar el camino de D. Manuel hacia la Sede Primada de Toledo. Un camino que entonces parecía expedito en los medios eclesiásticos. La reacción de D. Manuel fue incalificable: Son muchos los testigos que en privado y en público escucharon sus lamentos por su “carrera” (sic) truncada, y sus turpiloquios insultantes a los obispos que él suponía habían informado a Roma. La Santa Sede le avisó de sus malas prácticas en la recepción de candidatos, pero hizo caso omiso de la misma continuando con la recepción y ordenación de candidatos indeseables, haciendo algunos de ellos sufrir enormemente a las comunidades por sus desordenes sexuales y su malversación de los fondos de las parroquias.

En este mes me entrevisté con Mons. Yanes, extraordinariamente preocupado por las confidencias que estaba recibiendo sobre los abusos de D. Manuel. Por ese tiempo el Sr. Obispo de Barbastro, hombre probo y de gran rectitud moral y pastoral me envió un diácono de la diócesis de Zaragoza, natural de Barbastro, recusado por el Arzobispo, para examinarlo por si procedía recibirlo y/o incardinarlo más adelante en su diócesis de origen. El resultado del examen figura en la copia adjunta de mi carta a Mons.. Alfonso Millán Sorribas: Un diácono abusado sexualmente y sometido a continuas vejaciones por su párroco, D. Miguel Ángel Barco López. Informado el Arzobispo, se limita a querer “tapar” el asunto sacando al diácono de la parroquia y tratando de acomodarlo económicamente impidiéndole la provisión de ninguna medida cautelar y/o canónica. Al tiempo que defendía sin pudor al párroco, si tomar ninguna medida contra él.

El perfil sacerdotal de D. Miguel Ángel Barco, párroco de Épila, es siniestro. Seminarista catalán que formaba parte de un movimiento de promoción de la liturgia preconiliar, liderado por Mons. Mariné, un

hombre oscuro y desequilibrado. Pasa al seminario del Opus Dei en Pamplona, “Bidasoa”. Lo toma D. Manuel bajo su protección y se lo lleva a Alcalá para aumentar el Seminario local de reciente fundación. Sacerdotes celosos y de buen criterio con los que he conversado en Alcalá de Henares lo describen como un mitómano, afeminado, coleccionista de ornamentos antiguos, prepotente. Se convierte en el hombre de confianza de D. Manuel: Secretario, revisor de cuentas, hace y deshacer con las obras de las nuevas parroquias. Un párroco de Alcalá me comenta que infló deliberadamente las cuentas de la construcción de su parroquia, a cambio presumiblemente de intereses devengados para sí. Deja embarazada a una chica de 17 años que da a luz una hija. Estalla el escándalo y Don Manuel se lo lleva a Zaragoza donde había sido trasladado como obispo, le hace párroco de un pueblo importante: Épila. Goza de tal manera de su confianza que tiene llave de la habitación del arzobispo y pasa allí las noches con frecuencia.

Lo inverosímil es el íter formativo del diácono examinado por mí: Daniel Peruga Martí, seminarista procedente del “Bidasoa” de Pamplona, es expulsado de dicho seminario con malos informes. Un chico de tendencias homosexuales, con grandes debilidades psicológicas, es ordenado diácono contra el parecer de los superiores, y enviado al susodicho párroco, cuyas andanzas inmorales son bien conocidas del Arzobispo. Éste lo extraña de la relación con los formadores y delega en este indeseable párroco la responsabilidad de su formación.

Otro personaje en extremo oscuro es el Secretario anterior, D. Gonzalo Rúperez. Seminarista de Madrid que queda en Alcalá con la división de la diócesis de Madrid y la constitución de la diócesis de Alcalá. Un muchacho guapo y desenvuelto que entra en las gracias de D. Manuel. Protegido por D. Manuel actúa con prepotencia y desenfado. En un campamento de la parroquia deja embarazada a una chica que engendra un niño. El obispo lo aleja violentamente de la diócesis para que no le salpique el escándalo (sic) y va a estudiar al Bidasoa y a Roma. Allí se mueve con desenvoltura entre monseñores y cardenales que no conocen su historia. Por el dispendio de los gastos de D. Manuel, la diócesis entra en dificultades económicas, y D. Manuel se acuerda que el padre de D. Gonzalo es un prominente banquero español. Llama a Gonzalo de nuevo junto a sí para bienquistarse el favor de su padre y resolver los problemas financieros. Gonzalo se presenta de golpe como valido de D. Manuel y comienza a actuar con notable prepotencia. Se lo lleva a Murcia como Secretario y actúa con tal desfachatez que el presbiterio protesta enérgicamente y tiene que volver a Alcalá. Más adelante D. Manuel se lo lleva a Zaragoza como Secretario y allí gestiona de nuevo los asuntos del seminario liderando el canal de entrada de indeseables. Los curas de Zaragoza sospechan malversación de fondos diocesanos en las gestiones por él emprendidas. Para evitar escándalos, D. Manuel lo saque de Zaragoza y consigue que lo reciba el Cardenal Rouco en Madrid. Ya ha protagonizado un escándalo en la primera parroquia donde llegó, siendo trasladado a una segunda.

He entrevistado a un exseminarista de Alcalá que mantuvo relaciones sexuales con un joven párroco de Alcalá durante bastante tiempo siendo un joven parroquiano laico. Estalló el escándalo. La parroquia vino a saber del comercio carnal entre ambos. El párroco, trasladado a Madrid, actualmente es Arcipreste de su zona. Para tapar el asunto D. Manuel metió en el seminario al joven homosexual y le pagó la estancia en él durante cuatro años, impidiendo que el Rector lo echara a la calle por los problemas que creaba a sus compañeros. Este chico tan poco ayudado por el entorno clerical me confesó con harta amargura: -No he perdido mi fe, pero ya no piso una iglesia por la incoherencia de sus pastores-.

Más ejemplos concretos podrían ponerse. Me limitaré a cuestiones generales que se desprenden de las horas de confidencias que he recibido de sacerdotes bien intencionados y rectos de las diócesis de Alcalá y Zaragoza. Me han llegado voces también de Cartajena-Murcia pero mi ministerio me ha impedido viajar hasta allí con ese propósito. De tales confidencias he alcanzado las siguientes convicciones morales:

1. Todas las personas de su entorno amical de D. Manuel son ambiguas, seminaristas o jóvenes sacerdotes homosexuales o eterosexuales activos, personas desequilibradas que viven con una máscara de religiosidad vacía, aficionados a la buena vida y acostumbrados al dispendio económico. Su entorno relacional está contaminado con personas de vida desordenada o receptores de beneficios económicos o de otras ventajas.

2. En los múltiples escándalos protagonizados por sacerdotes de su entorno o de sus presbiterios, D. Manuel ha defendido a los más corruptos. No se ha preocupado de su recuperación espiritual ni humana.

Sólo se ha preocupado de que los escándalos no le alcanzaran con estrategias de alejamiento o compensaciones económicas.

3. Su estilo de vida es dispendioso, tendente a una vida regalada y suntuaria, muy distante de la austeridad que se espera de un pastor de la Iglesia.

4. En los manejos administrativos hay frecuentes sospechas de malversación de fondos por su parte o por parte de sus protegidos.

5. Las personas que han vivido con él, no tienen constancia de que sea un hombre de oración. Su predicación es vacía y autorreferencial, sin aliento espiritual y evangélico.

6. Es amigo de hacer favores y regalos dispendiosos con la esperanza de recibir beneficios. Es bien conocida su costumbre de hacerse amigos a base de invitaciones, banquetes y sobres abultados. Y de hacerse amigo de los poderosos de la tierra y de la Iglesia. Sus diócesis han sido un desfile de altos prelados premiados por la visita con espléndidas propinas. Así se ha granjeado una tupida red de amigos que quizá traten de protegerlo cuando las cosas se tuerzan para él.

7. No ha escuchado a los hombres probos de su entorno, con peso espiritual y solidez ministerial. Se ha rodeado de mequetrefes que le secundan en sus arbitrariedades.

8. Aparte de las cuestiones económicas, y del problema moral de su gobierno arbitrario en función de sus propios beneficios, hay sospechas fundadas de otros desórdenes: 1) El cariz ambiguo y desordenado de los hombres que le rodean. 2) Su defensa de sacerdotes dañinos por sus desórdenes sexuales en el ministerio. 3) Sus afectos posesivos hacia ciertos jóvenes. 4) El hecho de que algunos de sus allegados, con pesadas historias de escándalos, pasan la noche en su residencia. Van y vienen de noche con llave de su habitación. 5) Puedo testimoniar que un sacerdote de Alcalá me contó que escuchó directamente de labios de una enfermera que esta había asistido a una operación quirúrgica para reparar un desgarramiento anal de D. Manuel, fruto presumiblemente de una penetración. También escuché de una religiosa que recibió una confidencia semejante de un operador sanitario. Tanto la religiosa y el sacerdote no son personas difamadoras sino dignas de todo crédito. Las recibí como confidencias altamente reservadas.

Tengo que añadir que la impunidad con que D. Manuel Ureña ha procedido en su gobierno ha creado una profunda amargura y desánimo entre los sacerdotes mejores de la diócesis. Esta impunidad ha horadado la confianza de muchos en la actuación de la Santa Sede, Desaliento que afecta al empuje evangelizador de la Iglesia cesaraugustana y a sus ministros.

Con este penoso panorama, tan gravemente lesivo de los intereses de Jesucristo y de su Santa Iglesia, refrendado por los documentos adjuntos, no cabe sino pedir humildemente, pero a la vez encarecidamente, la provisión de una Visita Apostólica, para evaluar directamente los daños por un Visitador avisado y resistente a halagos, banquetes y propinas, que pueda proporcionar a Su Santidad una información atendible para que Su Santidad pueda tomar las medidas oportunas, en el horizonte abierto que contemple incluso la drástica medida de la remoción de su Sede arzobispal a Don Manuel Ureña Pastor.

Con mi mano en los Santos Evangelios declaro que no me mueve otra intención para elevar este informe a su Santidad que el bien de la Iglesia, y que cuanto declaro recoge con veracidad los testimonios que he recibido.